

ESTA GRAN SALVACIÓN

por Joe McCord

En 1ª de Pedro 1: 1-3 el apóstol en su saludo se refiere a algo muy importante: “Pedro, apóstol de Jesucristo, a los expatriados de la dispersión en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia, elegidos según la presencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo: Gracia y paz os sea multiplicadas. Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos”. En este estudio vamos a tratar acerca de la salvación eterna. Por mucho tiempo he tenido la convicción en mi propio corazón que todos nosotros viviremos para siempre en una condición o en otra. No puedo concebir que haya gente caminando por las calles sin que piensen que van a vivir para siempre en un lugar o en otro. No hay absolutamente nada más crítico en este universo y en esta vida temporal que el asunto de la salvación eterna.

Esa salvación eterna comienza cuando nuestro espíritu es vivificado. En el pasaje que se utiliza para presentar este estudio, el apóstol dice que somos “elegidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu”. Nosotros nos encontrábamos muertos en nuestros delitos y pecados, pero cuando vinimos a Jesucristo, el hombre espiritual en nosotros es vivificado y hecho vivo. Si tuvimos un genuino nuevo nacimiento, entonces la vida de resurrección de Jesucristo fue puesta en nosotros. Su vida eterna de resurrección fue plantada en nuestro espíritu a fin de que podamos ser obedientes. Y en el versículo 3 dice que nos hizo renacer para una esperanza viva según su grande misericordia.

A veces me pregunto si acaso nos damos cuenta de cuán agradecidos deberíamos estar aún solamente por haber tenido un nuevo nacimiento en Cristo. ¿Acaso nos damos cuenta que aún eso nos vino, en alguna medida, por la elección misma de Dios?. La mayoría de la gente que ha vivido en este planeta de la tierra a través de la historia nunca han conocido siquiera lo que significa ser vivificado en Cristo, mucho menos ser un nuevo hombre en él. Nosotros ya somos especiales solo por el hecho de

que nuestro espíritu ha sido vivificado.

Nosotros tenemos una heredad en Dios que va mucho más allá de ello. Tenemos una esperanza viva mientras vivimos en un mundo que está lleno de desesperanza. Las Escrituras nos habla de aquellos que están fuera de Cristo como que están sin Dios y sin esperanza. Ellos pueden tener una esperanza falsa, pero si alguien debería tener una verdadera esperanza, deberíamos ser nosotros. ¿Qué mayor esperanza puede alguien tener?. La peor cosa que puede sucedernos es morir. Si morimos físicamente y nos encontramos en Cristo, nos levantaremos en vida de resurrección. Nosotros no deberíamos tener temor a la muerte y deberíamos estar llenos de esperanza.

Me gustaría en este estudio retroceder un poco a los fundamentos básicos mismos de los pasos en esta gran salvación que nos ocupa. En Cristo las cosas son simples. Nosotros primero venimos y la recibimos. En Juan 1: 10-12 dice: “En el mundo estaba, y el mundo por él fue hecho; pero el mundo no le conoció. A lo suyo vino y los suyos no le recibieron. Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios”.

Cuando recibimos a Jesús y creímos en su nombre, se nos dio la potestad de ser hechos hijos de Dios. La palabra Griega que aquí se traduce “potestad” significa autoridad. Se nos ha dado la autoridad para ser hechos hijos de Dios por medio del creer en Su nombre y hacer que nuestro espíritu esté vivo. Existen dos palabras en el Griego que se traducen como “hijo” aquí significa “niño” o “niñito” . A todos los que fueron vivificados por el Espíritu y le recibieron y creyeron en Su nombre, a aquellos se les dio la autoridad de ser hechos niños de Dios.

El primer paso es recibirle, creer en Su nombre, y nuestro espíritu es hecho vivo. Pero Romanos 8: 14 dice: “Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios”. Es muy interesante notar que la palabra Griega que corresponde a la palabra “hijos” en este pasaje significa “hijos maduros”, que han alcanzado pleno crecimiento. Cuando recibimos a Jesús,

creímos en Su nombre, y nacimos en Su Espíritu, se nos dio la autoridad y la potestad de ser hechos niños de Dios. Pero para crecer en él, y llegar a ser hijos de Dios maduros, debemos ser guiados por el Espíritu de Dios, y solamente por el Espíritu de Dios.

Si vemos que un hombre de 35 años de edad ingresa en una habitación chupando un biberón, creo que la mayoría de nosotros entenderíamos que algo está mal., y que de alguna manera aquel hombre nunca a crecido o desarrollado.

El autor del libro "Los Cazadores de Dios" cree que muchos cristianos hoy son bebés de leche sentados en cómodos asientos. Debemos entender que somos llamados a crecer y desarrollarnos. Si es que vamos a llegar a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo, debemos llegar al lugar donde ningún otro espíritu nos esté guiando; donde la voluntad de nuestra carne no nos está guiando; o nuestra mente carnal no nos está guiando. El Espíritu de Dios es quien debe guiarnos, porque de otra manera, aunque tenemos vida eterna, no la tendremos en el futuro. Si la obtenemos, la vamos a obtener ahora mismo.

La vida eterna se hereda. No tenemos la heredad plena todavía. Esto lo encontramos en 2ª de Corintios 5: 5 "Mas el que nos hizo para esto mismo es Dios, quien nos ha dado las arras (cuota inicial) del Espíritu". Cuando recibimos a Jesús y nacimos del Espíritu, se nos dio la vida eterna. En realidad, no se nos dio la heredad completa, sino que solamente se nos dio las arras o la cuota inicial de esa heredad. Todavía no lo tenemos todo. Dios nos ha dado una cuota inicial de la vida eterna.

En 2ª de Corintios 5: 9 el apóstol exhorta diciendo: " Por tanto procuramos también, o ausentes o presentes, serle agradables". Si el apóstol Pablo visitará muchas de las iglesias de hoy y dijera: " Hermanos, tenemos que PROCURAR ser agradables al Señor", muchos ancianos y pastores se levantarían de inmediato para imponer manos sobre el apóstol y reprenderle. Los ancianos dirían: " El hermano Pablo no sabe lo que significa la gracia. El no debe saber que es aceptado en el amado. El cree que se tienen que hacer algunas obras. El cree que uno tiene que esforzarse y procurar hacer algo para ser agradable al Señor". Pero, por supuesto que si ellos fueran donde Pablo y le dijeran esto, él les habría respondido, "Oh si, yo si sé que

es la gracia. Nadie necesitaba más gracia que yo", porque Pablo había perseguido a la iglesia de Dios.

Estoy seguro que hubieron algunas veces durante momentos difíciles cuando el enemigo trataba de oprimir al apóstol recordándole algo que había hecho en el pasado, aún cuando había sido lavado en la sangre del cordero y perdonado. La razón por la cual menciono esto es porque notamos que en un momento Pablo dice que no es digno de ser llamado apóstol, porque persiguió a la iglesia de Dios (1ª de Corintios 15: 9). Pablo, en realidad, llegó a emplear hasta una expresión de las mafias que usaban el terror para destruir, cuando dijo que "asolaba" a la iglesia (Gálatas 1:23). El debe haber sufrido bastante por causa de su conducta anterior, porque había estado presente consintiendo la muerte de Esteban. El había encarcelado a los santos y los había mandado a matar. No tengo duda que cuando él viajaba durante los inicios de la iglesia, él observaba y veía a los hijos e hijas de muchos hermanos que habían sido muertos por causa de él. De manera que, ser capaz de ministrar a ellos con una limpia conciencia requería de haber experimentado una gran dosis de misericordia, amor, mansedumbre, perdón y gracia del Dios Todopoderoso.

Pablo respondería que sí sabía acerca de la gracia. El también diría que fue él quien escribió, " Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se glorié" (Efesios 2: 8-9) . Y luego añadiría, " Yo sé lo que la gracia me ha dado. Me ha dado la cuota inicial de una heredad que se llama vida eterna. Sé que todavía no tengo la heredad completa, y por lo tanto debo cumplir con obedecer ahora y estoy procurando serle agradable y luego, en 2ª de Corintios 5: 10 el apóstol añade: "Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo". Debemos entender que este pasaje NO fue escrito para gente que no conocía a Dios o para gente inconversa. Esto fue escrito para la iglesia que estaba en Corinto. Fue escrito para gente que había nacido de nuevo y habían recibido el bautismo del Espíritu Santo. Las Escrituras inclusive nos dicen que a este pueblo nada les faltaba en ningún don (1 de Corintios 1: 7)

Si preguntamos si las personas que están adorando a Dios con nosotros son nacidos de nuevo y bautizados con el Espíritu Santo, muchos de nosotros diríamos que sí. Pero si preguntamos si todos los dones del Espíritu Santo están operando en nuestras congregaciones, ¿podríamos decir que la profecía fluye como un río, que hay interpretación de lenguas, que hay palabra de ciencia, palabra de sabiduría, discernimiento de espíritus, fe, sanidades y milagros? ¿Están todos estos dones operando en nuestras congregaciones? Dudamos que hayan muchas congregaciones que puedan responder afirmativamente a esto, pero la Iglesia de Corinto sí podía responder afirmativamente, porque nada les faltaba en ningún don. Sin embargo, el apóstol dijo a estos creyentes de Corinto, nacidos de nuevo y llenos del Espíritu que, es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba, según lo que haya hecho, sea bueno o sea malo.

Nuestro espíritu ha sido vivificado, Dios ahora está tratando con nuestra alma, pero en este proceso debemos presentar nuestros cuerpos en un sacrificio vivo, Dios está buscando un cuerpo en el cual Él pueda manifestar la plenitud de Su naturaleza.

Pablo dijo que seremos juzgados por lo que hacemos durante el tiempo que permanecemos aquí. Podemos redimir o podemos desperdiciar nuestro tiempo. Podemos pasar este tiempo en nuestros cuerpos terrenales buscándole a él y buscando primeramente el reino de Dios y Su justicia, y caminando en esta gran salvación, o podemos desperdiciarla. Sea lo que hagamos, seremos juzgados por ello. Esto sí que nos causa temor, y Pablo lo sabía, porque luego dice en el versículo 11, "Conociendo, pues, el temor del Señor, persuadimos a los hombres".

Ya tenemos la cuota inicial, pero si deseamos la heredad completa, ello requerirá de algo, sobre el cual se nos dice en Hebreos 5: 8-9, "Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia; y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen". Aquí Pablo está hablando de una eterna salvación, y no solamente de lo temporal que ahora tenemos. El Hijo aprendió la obediencia, por las cosas que padeció. Él fue perfeccionado. ¿No nos ha llamado Dios a la perfección?. Tememos los cinco ministerios para guiarnos "A un varón

perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo" (Efesios 4: 13).

Es por medio del sufrimiento que aprendemos la obediencia, porque tenemos que sufrir, negando al hombre de pecado que mora en nosotros. Si Jesús lo aprendió por medio de lo que padeció, nosotros lo aprenderemos de la misma manera. Si él fue perfeccionado por medio de la obediencia y el sufrimiento, nosotros también seremos perfeccionados de la misma manera para llegar a una obediencia plena. Serán los sufrimientos que él ordene, lo que traerá los frutos dentro de nosotros a fin de conformarnos a la imagen de Su Hijo.

En Filipenses 2:12 el apóstol nos hace una exhortación muy especial: "Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos de vuestra salvación con temor y temblor". Nosotros necesitamos saber que somos salvos y que nuestro espíritu ha sido vivificado. Porque existen aún ministros quienes ni siquiera saben esto.

Conozco a un ministro Presbiteriano que ha sido pastor por 20 años sin haber nacido de nuevo. Después de esos 20 años, fue salvo y luego bautizado en el Espíritu Santo. Cada Sábado en la noche era un concierto de prácticas carismáticas en su iglesia. Gente de todas las denominaciones llenaban la iglesia, danzaban en los pasillos, se regocijaban en el Señor, eran llenos en el Espíritu Santo y también había imposición de manos para sanidad. Dios realmente se movía en esa iglesia. Luego los Domingos por la mañana, este pastor se vestía su sotana formal para realizar su servicio presbiteriano formal. Recuerdo que este pastor una vez dijo, "Pasé todos esos años como pastor sin saber que era salvo. La gente venía y me preguntaba si era salvo y yo me molestaba. Ahora sé porqué me molestaba: Yo no era salvo".

Nosotros debemos saber que somos salvos. Ya tenemos la cuota inicial, pero todavía tenemos que ocuparnos diariamente de nuestra salvación con temor y temblor.

Me gustaría compartir algo de lo que es el temor de Dios. Yo no fui salvo sino hasta cuando tuve 18 años de edad. Nunca había entrado en una iglesia y no sabía nada acerca de la Biblia o de cosas espirituales. Mi único dios en mi vida hacía sido el baloncesto. Pero había una presencia que comenzó a atraerme. Yo no sabía lo que era esa presencia. Era un acto soberano

absoluto del Dios vivo. Su presencia simplemente comenzó a invadir mi vida y me di cuenta que, sea lo que sea esta cosa, era buena. Lo sentía bien y lo sentía como amor. Llegué a la conclusión de que debería ser Dios. Finalmente tomé un Nuevo Testamento y comencé a leerlo. Recuerdo respondiéndole a mi padre cuando él me preguntaba qué era lo que leía, yo le respondía, “Estoy leyendo la Biblia, pero no se lo digas a nadie”. Hasta que una mañana, para su propia sorpresa me vio ponerme un terno para ir a la iglesia. Asistí a una iglesia Presbiteriana donde la mayoría de la gente del pueblo me conocía. Algunos de los jóvenes de esa iglesia habían estado tratando por años que yo asistiera a sus reuniones del grupo de jóvenes. Nunca quise ni acercarme por ese lugar. Yo les había dicho que todos ellos eran un grupo de falsos hipócritas. Cuando entré por la puerta de la iglesia, todas las miradas estaban sobre mi y no me importaba. Sabía que la presencia del Señor me había llevado allí. Después de la reunión, un hombre de Dios me llevó al altar y me puse de rodillas y recibí a Jesucristo como mi salvador. Fui vivificado, nací de nuevo del Espíritu y me convertí en un hombre de la nueva creación de Él.

Esa experiencia fue hermosa, sin embargo, me llevó a un conflicto en mi vida. Dios nos promete el conflicto. El nos dice que cuando tratamos de caminar juntos con Él, fácilmente no nos vamos a llevar bien con él. Nos es difícil llevarnos bien con él porque Su palabra dice: “Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos y mis pensamientos más que vuestros pensamientos” (Isaías 55: 8-9). El es muy bondadoso, misericordioso y amoroso. El sabe lo que hace, aún cuando nosotros no lo entendamos. Un hermano que se llamaba Bob una vez me dijo que Dios le habló un día y le dijo, “Bob, tu y yo no somos compatibles, y yo no cambio”. Ese es el problema que tenemos. Hay una guerra civil que ocurre en todos nosotros entre nuestros caminos y Sus caminos.

Cuando le recibí como mi Salvador, tuve amor, gozo, paz, y una vida enteramente nueva, pero luego tuve temor. Tenía temor de perderla. Tenía temor de regresar al camino que había estado antes. El haber probado de la presencia de Dios, el amor del Padre, la misericordia de una pura

conciencia y un poder que me guardaba de regresar a mis caminos antiguos era todo maravilloso. Pero, ¿qué pasaba si lo perdía?.

Más tarde, cuando fui bautizado en el Espíritu Santo, sentí como que otra vez estaba naciendo de nuevo, solo que esta vez de una manera mayor. Pensé que aquello era maravilloso. Recuerdo que caminaba por las calles de Chicago, orando por todos aquellos que veía. Me sentía lleno hasta rebosar de la presencia del Espíritu del Dios Vivo. Y nuevamente pensé, “¿Qué pasaría si hiciera algo que ofenda a mi Padre, y él quita de mí esta nueva dimensión de vida?.

Eso es parte de lo que es el temor de Dios. La salvación es una relación. No es un conjunto de doctrinas, ni ideas bíblicas en nuestras cabezas. La salvación es una relación con el Dios Padre por medio de Jesucristo. Es una relación íntima con la vida de Jesucristo que mora en nosotros. En esta relación oiremos Su voz y sentiremos Su presencia. El temor de Dios es el temor de perder esto.

Si camináramos por las calles con un millón de dólares en nuestros bolsillos, tendríamos mucho cuidado de nuestras billeteras, y andaríamos pensando en los miles de dólares que llevamos nosotros. Estaríamos pensando en que debemos proteger al dinero que llevamos de cualquier cosa que nos cause perderlo, o de cualquiera que trate de quitárnoslo.

Nosotros debemos tener una valoración apropiada de esto que llamamos salvación. Debemos, también, tener un temor apropiado de perderla. El temor de Dios es el temor de perder la realidad de una relación. Esto es parte de ello, pero no es todo. Es algo más que solamente una reverencia. En el Monte de Sinaí, en el Antiguo Testamento, todavía bajo el antiguo pacto, cuando hubo relámpagos y truenos en el monte, Moisés miró y dijo:” En grande manera tengo temor y temblor”. El no dijo que sintió un poco de reverencia. Moisés temió.

En Filipenses 2: 12-13 el apóstol exhorta diciendo: “Ocupaos de vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad”. Para ser salvos, debemos recibirle y que nuestro espíritu sea vivificado. Debemos saber que la tenemos y debemos ocuparnos en ella todos los días con temor y temblor. Debemos alimentarnos de la Palabra, alimentar el Espíritu, caminar en obediencia a Su voz, y no debemos descuidarla.

Debemos también saber que Él está produciendo en nosotros. Cuando nos despertamos por la mañana deprimidos, Él está produciendo en nosotros. Cuando las cosas nos salen mal en el trabajo, Él está produciendo en nosotros. Cuando estamos luchando contra una fiebre o una enfermedad, Él está produciendo en nosotros. No es solamente en los buenos tiempos en que Él está produciendo en nosotros. Él está produciendo en nosotros así el querer como el hacer. Él proporcionará el poder que os permita cumplir Su divino propósito.

Lo que estamos tratando en este estudio no es una nueva enseñanza, pero considero que debemos darnos cuenta de cuán crítico es la vida eterna. En 1ª de Juan 5: 11 dice: "Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo". La vida eterna no es algo que obtenemos después que morimos. La vida eterna no es algo que obtenemos en el futuro. La Escritura no dice que algún día Dios nos dará vida eterna. Mas bien dice que Dios nos ha dado vida eterna. La vida eterna es simplemente una relación. La obtenemos hoy. Podemos vivir en ella hoy. Él nos la ha dado. Nosotros la recibimos y Su vida resucitada fue puesta en nosotros en el momento de nuestro nuevo nacimiento. Nosotros ya tenemos la cuota inicial y podemos vivir en ella ahora mismo.

No tenemos que esperar hasta morir para saborear el nivel celestial. Como cuando Jesús, puesto en pie en el templo, dijo a los Fariseos: "Nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo; el Hijo del Hombre, que está en el cielo" (Juan 3: 13). Mientras Jesús permanecía allí, con sus pies sobre el suelo del templo, cuando hablaba esto, él estaba viviendo en el nivel celestial. En Colosenses 3: 1-2 dice: "Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mirada en las cosas de arriba, no en las de la tierra". En la medida en que ponemos nuestra mira en las cosas celestiales, nos levantaremos en el Espíritu, seremos fortalecidos, vivificados y liberados. Seremos capaces de cantar el canto "Camino en los cielos con Jesús, todos los quehaceres terrenales quedaron atrás. Estoy sentado a la diestra del Padre, todo poder y autoridad es mío".

Nosotros tenemos vida eterna aquí y ahora mismo cuando entramos en esa relación. Notemos que al final de ese

versículo dice que él nos ha dado vida eterna, pero que todavía no es totalmente nuestra vida. "Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo". Para tener vida eterna, debemos permanecer en el Hijo. Jesús dijo que debemos permanecer en él. Debemos permanecer el Espíritu. Debemos permanecer en Él. En Juan 15: 5 Jesús dijo: "Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto".

Nosotros tenemos la vida ahora, pero para manifestar esa vida debemos quedarnos en el lugar donde debemos permanecer. Apocalipsis 3: 12 dice: "Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí".

Y en 1ª de Juan 5:12 el apóstol afirma que "El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida". De manera que, NO es una doctrina acerca del Hijo lo que nos da la vida. Es el Hijo mismo. Si tenemos una relación con el Hijo, tenemos la vida. Si nos salimos de esa relación con el Hijo, por causa del pecado, esa vida se esfuma, y debemos regresar otra vez por medio del arrepentimiento y la sangre del Cordero. Pero habrán algunos vencedores que entrarán en esa relación con él, y nunca más saldrán de allí.

En 1ª de Pedro 1: 3-4 dice: "Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos, para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros". Tenemos esperanza porque tenemos una herencia. Yo he conocido a gente que se encontraba al borde de la bancarrota, pero que no estaban tan preocupados porque pronto iban a recibir una herencia bien grande. Nosotros podemos sentir la bancarrota en algunos momentos, pero tenemos una herencia que es incorruptible, incontaminada, y reservada para nosotros en los Cielos. Las herencias de este mundo son contaminadas y corruptas.

Lo siguiente es una historia verdadera acerca de algo que sucedió recientemente. Es una indicación del testimonio de la vida de Cristo que está próximo a ser revelado por medio de sus hijos. Es acerca de una joven que nació en España, pero que ahora vive en Irlanda. Ella ha sido salva hace unos cuantos años y se reúne regularmente en la comunidad de

Blessington, en Irlanda. Ella trabaja cuidando los jardines de uno de los castillos que es un popular lugar turístico en Irlanda. Parece ser que ella es una excelente jardinera. Pero hace unos meses, algunos de los miembros adultos de la muy acaudalada familia Rockefeller visitaron este lugar turístico; y una joven Española que viajaba con esta familia hablo un poco con esta joven y mencionó de ella a los Rockefellers.

Una tarde, Richard Rockefeller se dirigió a esta joven y le dijo: “¡ Estos jardines están increíblemente hermosos ! Cuando era niño tenia un libro favorito que nos leían y se llamaba El Jardín Secreto. Desde el momento que la ví y comencé a hablar con usted, me hizo recordar a la chica de aquel libro. ¿ Te gustaría almorzar con mi esposa y conmigo?”.

Esta joven almorzó con Richard y Nancy Rockefeller. Ellos estuvieron tan impresionados al ver el gozo y la felicidad en esta joven y por lo que vieron en los jardines, que le dijeron a ella.” Eres una de las más fascinantes jóvenes que hemos conocido. ¿Te gustaría visitarnos en los Estados Unidos ? Nosotros pagaremos tus pasajes”. Ella aceptó comunicarse con ellos por email.

Cuando ella habló con los ancianos de Blessington acerca de esto y del posible viaje, le dijeron que llevase en oración el asunto. Ella sintió que el Señor la guiaba a ir. Las visiones que se buscaron confirmaron que era el Señor. Ella planteó el viaje de tal manera que le permitiera asistir a la convención de Octubre en Bowen’s Mill.

Personalmente, he realizado algunos estudios sobre la familia Rockefeller, y los ancianos me pidieron que le escribiera a ella por email para darle algún consejo para realizar este viaje. Yo le escribí y le dije que el único consejo que tenia para ella era que disfrutara del viaje.

Cuando fui a la convención de Irlanda ese año, me senté con ella y oí uno de los testimonios más fascinantes de Dios soberanamente penetrando en la vida de una persona. Ella me dijo que antes de su viaje, el Señor le habló y le dijo, “No digas nada acerca de MI. No des ningún testimonio verbal acerca de tu fe. Simplemente, déjales ver tu vida”.

Richard Rockefeller había comunicado a esta joven que, en la fecha que ella llegaba a New York, ellos no podían recogerla del aeropuerto. De manera que él arregló para que ella permanezca con su padre David Rockefeller. David Rockefeller

es uno de los hombres mas ricos y poderosos de los Estados Unidos. Según algunas fuentes, él ha llegado a escoger quién va a ser Presidente de los Estados Unidos, y una vez decidió quien iba a ser el Premier de la Rusia Soviética. A él se le ha visto en televisión entrando al Banco de China negociando con los lideres de China sobre sus fondos.

Así que, recogieron a esta joven y la llevaron a una mansión fabulosa. No había nadie en esa casa excepto David Rockefeller y mas o menos los 50 empleados que tenían. Antes de la cena, tuvieron tiempo para ver algunas noticias. El hizo algunos de sus típicos comentarios agnósticos de tendencia de izquierda, a lo cual ella no hizo comentario alguno. Se sentaron a disfrutar de una cena fabulosa y ella disfruto de una noche placentera allí. Luego ella pasó un período de tiempo con Richard y Nancy Rockefeller y tuvo un tiempo maravilloso con ellos.

Un cierto día, Nancy y un grupo de sus amigas adineradas la llevaron a un gran hotel donde se llevaba a cabo una conferencia especial sobre los derechos de homosexuales y liberación femenina. Hubo un periodo para que todos allí firmasen para dar apoyo a un movimiento de lesbianas. Ella estuvo en la fila, caminando con Nancy Rockefeller delante de ella y una socialista de New York detrás de ella, todos pensando que todo lo que se había dicho era tan maravilloso, y haciendo fila para poner sus nombres en apoyo a tal pedido. Nancy firmó y le dio el lapicero a esta joven. Ella luego lo pasó a la que estaba tras de ella y siguió caminando. Luego, al ver que la joven no había firmado, Nancy creyó que no lo hizo porque no entendía la palabra lesbiana en Inglés, y le preguntó a esta joven, “¿Entiendes lo que significa la palabra “lesbiana”?” Ella le contestó, “Si, significa lo mismo en Español”. Por su testimonio, ellos sabían que su conciencia no la dejaría firmar tal pedido”.

Cuando la joven regresó a Irlanda, David Rockefeller le escribió un email diciendo, “Tengo leucemia”. Cuando ella recibió ese email, el Señor se movió en ella, y le respondió con una carta bien extensa, que contenía su testimonio completo. Durante el tiempo que esta joven estuvo visitando a ellos, la familia entera siempre le decían que ella era una persona muy feliz. David Rockefeller le contesto, diciendo: “Nunca en mi vida he tenido ningún despertar

espiritual , ni nada parecido, pero siempre he sentido que por debajo hay un ser espiritual en mí clamando por algo que nunca he experimentado. Por favor ora por mí. Espero que podamos comunicarnos más respecto a esto”.

Lo que produjo todo esto fue el testimonio de vida del Hijo de Dios en una joven, quien no mencionó ni una palabra acerca del Señor. Estamos llegando a un tiempo en que Dios se está moviendo para terminar esta obra en nosotros. Ahora mismo, si aquellos que tienen dentro de sí la vida del Hijo de Dios viven en la realidad de la vida de la nueva creación, y caminan en ello hoy, y están en aquel lugar de permanecer en esa relación con él, ‘¡ Imaginemos el tipo de testimonio que daríamos al mundo !.

El que tiene al hijo tiene la vida. Cuando estamos en esa vida, estamos en Su presencia, y en Su presencia hay plenitud de gozo. Esto no se logra sin sufrimientos, pruebas y aflicciones, pero, sin embargo, en Su presencia ¡ hay plenitud de gozo!.

Estuve en una reunión la otra noche, cuando el ministerio miró a algunos del pueblo y dijeron: “Podemos decir, al observar sus rostros, que ustedes se encuentran en una batalla, porque el gozo se deja ver en sus rostros”. Nosotros todos todavía estamos entrando y saliendo, y todos tenemos nuestras batallas, pero habrá un testimonio de la vida de Dios en la tierra.

Tenemos una tremenda herencia que es incontaminada, incorruptible, y que permanecerá para siempre. Nosotros hemos nacido para una herencia. Si alguien nos ve sonriendo y nos preguntan porqué estamos felices, respondamos que es porque tenemos una tremenda herencia. Y cuando nos pregunten cuánto es la herencia, respondamos que durará para siempre y que es mucho mas de lo que podamos gastar. Digamos que es algo limpio y que no hay culpa, atadura, miseria, enfermedad, demonios o muerte en ello. Digamos que es incontaminada e incorruptible.

Esta herencia está reservada en los cielos para nosotros. Nosotros tenemos la cuota inicial, y el resto está reservado para aquellos “Que son guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero” (1ª de Pedro 1: 5). Es para aquellos que son guardados, no por sus propios esfuerzos o por obras de la carne, sino para aquellos que

son guardados por el poder de Dios.

Cuando una joven, que ha sido salva solamente hace unos cuantos años, trae solo con su vida, un testimonio a una de las familias más acaudaladas del mundo, debemos estar acercándonos a la hora cuando ésa herencia será revelada. Está más cerca hoy que jamás lo ha estado antes. Es para aquellos que son guardados por el poder de Dios mediante la fe.

La primera vez que esta Escritura realmente me impactó, fue hace unos años en Bruselas, Bélgica, donde habíamos comenzado la primera rama en el exterior de la universidad de la iglesia,(Covenant Life Colleege) a inicios de la década de los 80. Estaba allí enseñando por una semana y observé gran dedicación y vida en los ojos de los jóvenes adultos. Yo había leído esta escritura una mañana, y por la noche de aquel día subí a mi cuarto y me puse de rodillas a orar. Dije: “Oh Señor, no permitas que la pureza, la vida y la realidad que veo en estos jóvenes, la visión que ha sido puesta en ellos, y el nivel de dedicación que hay en ellos ahora, por favor no permitas que se pervierta. Señor, guarda a cada uno de ellos. Ellos no pueden hacer esto por si mismos, así que guárdalos por el poder de Dios mediante la fe, hasta el final del camino, para esa gran salvación que esta preparada para ser manifestada en el tiempo postrero”. Cada uno de esos jóvenes y ministerios que trabajaban allí están todavía caminando con Dios hoy.

En verdad, nos duele en grande manera el que hayamos visto hermosura y santidad en muchos y que hayan llegado a contaminarse. Lo hemos visto suceder en nosotros mismos y tuvimos que venir a ser limpiados por la sangre del Cordero.

Alabado sea Dios, nuestro pasado no importa. Yo nunca condenaría a nadie por su pasado, porque si no fuera por la misericordia de Dios, mi pasado me aniquilaría. No importa lo que hayamos hecho, en lo que hayamos estado, o las luchas que hayamos experimentado. Mientras que estemos viviendo y respirando, siempre que el Señor resucitado esté vivo en nosotros, siempre que haya un clamor en nosotros para que él nos ayude a ocuparnos de esta gran salvación con temor y temblor, hay esperanza para nosotros, y esa es una esperanza viva. No importa la prueba, lucha o problema en que nos encontramos, debemos aferrarnos a esa esperanza, porque al final de esta era, la salvación será

manifestada. Y será manifestada por medio de los santos que están levantándose en resurrección.

1ª de Pedro 1: 6-7 dice: “ En lo cual vosotros os alegráis aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas, para que sometida a prueba vuestra fe, mucha mas preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo”. Nosotros no sabemos el día ni la hora, pero cuando Dios nos muestre claramente esto, ¿Cómo es posible que lo podamos desperdiciar, o entregar nuestras vidas a otra cosa?.

Apocalipsis 14: 1-3 dice: “Después miré, y he aquí el Cordero estaba en pie sobre el monte de Sión, y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de él y el de su Padre escrito en la frente. Y oí una voz del cielo como estruendo de muchas aguas, y como sonido de un gran trueno; y la voz que oí era como de arpistas que tocaban sus arpas. Y cantaban un cántico nuevo delante del trono, y delante de los cuatros seres vivientes, y de los ancianos; y nadie podía aprender el cántico sino aquellos ciento cuarenta y cuatro mil que fueron redimidos de entre los de la tierra”. Entendemos que esta no es una escritura literal. No miraremos al monte de Sión en los últimos días para ver un cordero sentado allí con 144.000 personas. Esta es una palabra espiritual. A través de las Escrituras el número 12 es el número que representa el gobierno divino. Hubieron 12 apóstoles, 12 puertas en la ciudad de Jerusalem, y 12 tribus en Israel. Fue muy interesante que en las últimas elecciones para elegir al presidente N° 43 de los Estados Unidos, se supo quien sería el Presidente en el doceavo día del doceavo mes del año. 12 por 12 son 144. Cuando Dios tenga un pueblo sobre los que pueda plenamente gobernar, entonces estará listo para manifestar su gloria gubernamental en la tierra por medio de aquel pueblo. Eso será el gobierno del Cordero.

El personaje clave en el libro de Apocalipsis es el Cordero, el cual es Jesucristo. La palabra “Cordero”, aparece 30 veces en ese libro. Lo que Dios tendrá será un pueblo con la naturaleza del Cordero.

La marca de la bestia se encuentra en las frentes y en las manos. Habrá un pueblo que tendrá la marca de la naturaleza bestial en sus mentes. Vemos un sistema

mundial donde casi todo, incluyendo el entretenimiento, la moda, la literatura, y la música no hacen otra cosa sino el de la promoción de la naturaleza carnal bestial. Muchos tienen la marca estampada por toda sus mentes. Están extendiendo sus manos a cosas que promueven la naturaleza caída carnal y bestial.

Pero habrá otro pueblo cuyas mentes están siendo renovadas por el Espíritu del Dios vivo. Ellos tendrán otro nombre, el nombre del Padre. Ellos estarán en comunión con él todos los días, alimentándose de Su palabra cada día, y caminando en Su Espíritu todos los días. Cuando él tenga ese pueblo, él tendrá Su naturaleza en sus frentes.

Note que después que sucede esto, el apóstol Juan oye a unos cantar. En Apocalipsis 14: 2 dice: “Y oí una voz del cielo como estruendo de muchas aguas”. Y en Apocalipsis 17: 15 Juan dice que las aguas son “pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas”. Él oyó la voz de mucha gente, oyó música y oyó que la gente cantaba. Inclusive, él puede haber oído a algunos cantar, “Despertad, Sión despertad. Despertad y encended la luz. Las estrellas se van a caer, y la luna en sangre se cambiará, y los hijos de Dios se levantarán, Sión despertad; .Nosotros estamos oyendo un llamado a despertar. Juan les oyó cantar “Un cántico nuevo”, y nadie podía aprender este cántico excepto los 144.000 que fueron redimidos del nivel carnal de la tierra.

Cuando Dios habla acerca de cantar un cántico, él no solamente está refiriéndose al acto de cantar un cántico, sino que también está hablando acerca de un mensaje. Él ha cantado muchos cánticos en los 66 libros de la Biblia. Hay un libro que se llama Cantar de los Cantares porque contiene la revelación de cómo un hijo varón no solamente nace, sino que crece y es llevado al trono. Cualquier persona no puede cantar este cántico o entender el mensaje. Hay gente que son piadosas, pero el Espíritu no les ha revelado la verdad que Dios nos ha hecho real a nosotros. Solamente el Espíritu puede hacer real el cántico.

A principio de los 80, yo enseñaba a un grupo de jóvenes una noche a la semana. La mayoría de ellos tenían el bautismo del Espíritu Santo y querían oír como yo había comenzado a ser un ministro. Había un joven en el grupo que estaba estudiando en un Seminario para ser un ministro Metodista. Una noche, después que había enseñado un

poco acerca del tabernáculo, se acercó para decirme, "Me gusta la forma como la gente canta aquí. Hubo una buena unción en esta reunión. Doy testimonio a todo lo que usted acaba de decir. Pero, yo no sé cómo alguna vez podré caminar en esto porque mi padre es un ministro Metodista y yo estoy estudiando para ser un ministro Metodista. Yo tengo que ser un ministro metodista. ¿Qué me sugiere que debería hacer?" Yo le dije que siguiera, y que fuese un ministro Metodista, porque sabía que si esta verdad realmente lo había cogido, él vendría con el tiempo.

También otro joven vino y me dijo, "Realmente me gusta la palabra y me gustan las alabanzas. Puedo ver por el Espíritu, que lo que usted está enseñando está en la Palabra, pero yo sé que soy llamado a ser evangelista Presbiteriano. Yo ya estoy en el Seminario estudiando para eso. ¿Qué debería hacer?" Yo le dije que fuera un evangelista Presbiteriano.

El primer joven que se me acercó ha sido Anciano en este mover del Espíritu por muchos años, y el otro ahora es parte del ministerio de este mover del Espíritu. Si Dios nos da el cántico, lo vamos a lograr, a menos que rechazemos la revelación que él ha hecho real a nosotros.

Otra noche vinieron a la reunión una pareja de esposos que nunca habían estado antes. La esposa estaba bebiendo de la Palabra, sentada, sonriendo, mirando a su Biblia, diciendo Amen y Aleluya, y disfrutando de la reunión de esa noche. Ella me dijo que fue una de las verdades más maravillosas, que ella jamás había visto esas cosas en las Escrituras antes. Ella fue muy bendecida al ver al pueblo allí tan vivo con la vida de Dios. Su esposo no dijo nada. Cuando ella regresó la siguiente semana, nos dijo que cuando entraron a su coche al salir de la primera reunión, ella le dijo a su esposo: "¿Fue una reunión maravillosa verdad?" El le contesto: "No, no fue una reunión maravillosa. El hombre que habló es la persona mas aburrida que he oído en mi vida". Esto nos demuestra que uno no puede estar cantando el cántico, al menos que él nos llamé para ser parte en la compañía.

Pero, asimismo, podemos ser llamados para ser parte de esta compañía, y no poner toda diligencia para hacer firme nuestra vocación y elección. Si la palabra está dando testimonio a nosotros, y ha habido una realidad de ello en nuestro hombre interior, entonces somos llamados a

cantar el cántico. Somos llamados a ser parte de los 144.000.

En Apocalipsis 14: 4 dice: "Estos son los que no se contaminaron con mujeres, pues son vírgenes. Estos son los que siguen al Cordero por dondequiera que va. Estos fueron redimidos de entre los hombres como primicias para Dios y para el Cordero". Por favor comprendan que nosotros no decimos que el grupo de personas en este mover del Espíritu son las primicias. Tenemos que hacer este descargo todo el tiempo. Y sin importar cuantas veces lo hacemos, todavía se nos acusa de creer algo que no creemos. En lo personal, yo ni siquiera sé si seré parte de las primicias. Yo si sé que la palabra me da testimonio y que tengo un llamado. Yo todavía no sé, y está por verse si pondré toda diligencia para hacer firme mi vocación y elección. Si la palabra ha sido hecha real a nosotros, al menos nosotros tenemos el llamado. El llamado no se limita a aquellos que son parte de este ministerio o que son parte de este mover del Espíritu. Hay gente que son llamados, quienes quizás nunca han oído de nosotros.

Recuerdo que una vez vino un hermano desde Irlanda, y predicó una palabra revelada y poderosa en una de nuestras convenciones. Uno de nuestros ministros le preguntó si había oído algunos cassettes o algo de este mover del Espíritu. Ese hermano respondió: "No hermano, nosotros tenemos en Irlanda al mismo Espíritu Santo que ustedes tienen aquí". El Espíritu Santo está enseñando esta verdad a todo tipo de grupos y a toda clase de gente.

Al principio, yo leía este pasaje en el capítulo 14 de Apocalipsis, y pensaba que nunca podría ser parte de ese grupo. Creía que ellos tenían que ser Judíos porque estaban en el monte de Sión; y tenían que ser hombres porque no se habían contaminado con mujeres y eran vírgenes. Yo sabía que estaba descalificado porque era gentil, y estaba casado y con hijos. Este es un buen ejemplo de cómo la letra mata y el Espíritu da vida. Más tarde descubriría, por el Espíritu Santo, que en Cristo no hay Judío ni Griego. Hay solamente un hombre de la nueva creación. Descubriría también, que las mujeres pueden ser parte de esto porque en Cristo no hay varón ni mujer. Las mujeres que están vivas en Cristo tienen la naturaleza del Hijo en ellas.

Yo he sido bendecido a través de los años en tener una esposa en lo natural de la que no he sido digno, y que cuando yo tenía

que dejar el hogar por largos períodos de tiempo, aún cuando los hijos estaban pequeños, ella no les decía que estaban de alguna forma abandonados. Otras personas trataban de decirles eso, pero ella sabía lo mejor y nunca dijo a los niños que ellos estaban abandonados. Ella no se lamentaba ni quejaba. Ella les decía que eran privilegiados de tener un padre que era llamado para servir al Dios Vivo. Y no solamente eso, sino que extraía la naturaleza de Padre dentro de ella.

A veces nos volvemos humanistas y nos quejamos de los padres cuando vemos que algún hijo no está caminando con Dios. Los padres definitivamente tienen una influencia, pero tenemos una hermana en medio nuestro, cuya madre fue una prostituta y adicta a la heroína; pero esta hermana es esposa de un ministro viajero, y es una de las mujeres más fuerte, comprometida y dedicada que conocemos. Ella tiene sus luchas como todos nosotros, pero es una mujer muy amable.

Aún si nosotros no hemos tenido un padre en nuestro hogar, podemos encontrar al Padre celestial. Yo crecí en un hogar sin mi madre, pero tengo muchas madres espirituales alrededor. Yo no tuve un padre que me guiase al Señor, pero llevé a mi padre al Señor cuando el tenía 70 años. Esto que está sucediendo es algo que pertenece a la nueva creación. En Él no hay ni Judío ni Griego, y no hay hombre ni mujer. Hay solamente un hombre corporal de la nueva creación, el cual Cristo, el Hijo de Dios resucitado.

Podemos estar casados y con hijos en esta compañía, por que cuando dice que son vírgenes, eso significa que esta gente tiene la pureza de la vida santa del Hijo de Dios dentro de ellos. Cuando dice que no se contaminaron con mujeres, eso significa que éstos se han separado de la mujer que representa el sistema de la iglesia de este mundo. La mujer es un tipo de la carne con la que todos luchamos cada día. La gente que está en el Monte de Sión son los que han llegado a un lugar en ya no son contaminados por esta naturaleza carnal, terrenal. Estas son las primicias para Dios y para el Cordero.

Hay una primera resurrección que está por venir. Hay un pueblo santo, bendecido que tendrá parte en esa resurrección. Estos son de esa misma compañía llamada las primicias para Dios y para el Cordero, que reinarán con Él por mil

años. Ellos van a dejar que Jesús sea su cabeza.

¡Tenemos una herencia maravillosa!. Muchos se han apartado de ella en esta hora. Estamos observando las últimas cernidas del remanente. Aún si nosotros no llegamos a ser parte de ese pueblo, Dios va a tener a un pueblo. Él tendrá un pueblo que andará en este camino. Nosotros hemos sido bendecidos con tal herencia y con tanta verdad. Aferrémonos a la esperanza, porque hay una gran salvación que esta preparada para ser revelada en este tiempo postrero, para aquellos que viven en una relación de comunicación con el Padre y el Hijo.

“Y nuestra comunión es verdaderamente con el Padre, y con su Hijo Jesucristo. Estas cosas os escribimos para que vuestro gozo sea cumplido” (1ª de Juan 1: 3-4). Nosotros hemos estado en la plenitud del gozo porque el que tiene al Hijo, tiene la vida. Aferrémonos a él y dejemos que él se aferre a nosotros , porque tenemos la esperanza más grande que nunca antes fue dada a un pueblo.

“¿Cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una SALVACIÓN TAN GRANDE? La cual, habiendo sido anunciada primeramente por el Señor, nos fue confirmada por los que oyeron”.

Hebreos 2: 3